

MEDITACION.

Del vano y falso resplandor de las grandezas humanas.

PUNTO PRIMERO. — Considera que ninguna cosa deslumbra mas los ojos que las grandezas humanas, y ninguna tiene menos solidez. Un empleo elevado se ve á mucha distancia, y siempre cercado de esplendor; parece la region de la brillantez, de la magnificencia, de la abundancia y del fausto. Los honores, los placeres, y todas las comodidades parece que solo se hicieron para los grandes; delante de ellos todo se inclina, todo los adula, todo se les rie; pero en realidad, ¿qué cosa mas vana, qué cosa mas apocada, ni qué cosa mas superficial que todas esas pasajeras grandezas? ¿Cuándo contentaron nunca plenamente ni á un solo corazon? ¿Cual es el grande del mundo que se puede llamar verdaderamente feliz? ¿Hallóse, ni se hallará jamás uno solo cuyo corazon estuviese lleno, los deseos saciados, y la ambicion satisfecha? Se han visto santos, sabemos de muchas almas virtuosas que amorosamente se quejaron de las dulzuras, de los consuelos de que estaban inundadas; de aquella abundancia de gustos y de contento de que estaban como santamente embriagadas; ¿pero tenemos noticia de un solo grande, de un solo dichoso y afortunado del siglo, que haya exhalado jamás semejante queja respecto á los placeres del mundo? Ah, mi Dios, ¡y qué fáciles somos en dejarnos engañar de la ilusion, y en apacentarnos de vanas apariencias! La menor brillantez, el mas fugaz y el mas superficial relámpago nos deslumbra, y nos encanta. Somos unos niños á quienes engaña el oropel, y nunca vemos mas que la corteza. No hay empleo alguno de esos elevados exento de nieblas, y de nieblas muy espesas; ninguno que no esté espuesto á furiosos vientos, y á espantosas tempestades. La tranquilidad, la serenidad y la calma solo reina en los humildes valles; los lugares bajos y oscuros son los únicos que están al abrigo de las borrascas. Una mediana fortuna, sostenida y ennoblecida de una exacta honradez y cristiandad es la que hace á los hombres felices y tranquilos. Hemos visto, y cada dia estamos viendo que los mas prudentes, y los de mayor juicio, van á buscar la paz del alma y la verdadera felicidad en el retiro de los claustros. Su misma esperiencia les hace gustar las dulzuras de la vida humilde y religiosa, y las de una pobreza voluntaria; al mismo tiempo que los que suben mas alto, y mucho mas arriba que el origen que tuvieron, solo encuentran inquietudes, amarguras y

sobresaltos en la misma elevacion. Mi Dios, ¡y será posible que no quiera yo gustar lo que experimentan vuestros fieles y verdaderos siervos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que los grandes del mundo, hablando con propiedad, solo son dichosos en la imaginacion de los demás; pues en la suya ciertamente no lo son. El equipaje, el tren, las carrozas, los muebles y la bulla, á eso se reduce toda su dicha; ¿pero tienenla en la realidad? ¿Y de qué le servirá á un hombre que todo el mundo le tenga por feliz, si verdaderamente no lo es? El corazon de cada uno, y no la opinion ajena, le ha de dar testimonio de su felicidad; á él se le ha de tomar su dicho. Si el alma está nadando en inquietudes, en sobresaltos y en cuidados; si el corazon está anegado en amarguras, ¿de qué servirá á su imaginaria felicidad: ni el esplendor que le rodea, ni el fausto que le circunda, y le hace remedar al afortunado? Ello es mucha verdad, aunque pocos la crean, que las mayores cruces, las mas pesadas, y las mas insoportables solo nacen en la region de los placeres. Las mas brillantes dignidades, el fausto mas suntuoso, ni todos los tesoros del mundo son capaces de mitigar los dolores de la gota, ni un solo dolor de dientes; ¿pues como aliviarán aquellos molestísimos cuidados, aquellas mortales desazones, aquellos amarguísimos sobresaltos, que son inseparables de todos aquellos á quienes el mundo reputa por afortunados? Pero al fin, supongamos que por un privilegio nunca oido sea alguno exento de esas miserias tan comunes; despues de la muerte, ¿qué resta de todas esas brillanteces y grandezas? Ser rico, poderoso y grande por un puñado de dias, y verse reducido despues á otro puñado de polvo y de ceniza, ¿qué mayor desgracia? ¡Pues qué si se muere en pecado! ¡hallarse de repente adocenado con lo mas vil, con lo mas hediondo, y con lo mas malvado del mundo, condenado en el infierno á todo género de tormentos! Grandezas humanas, ¡y qué pequeñitas pareceis miradas á la luz de la última candela! ¡y qué pequeñita cosa sois aun consideradas en medio de la vida! ¡qué prudentes fueron los santos en haber hecho tan poco caso de vosotras! ¡Con qué desprecio os trató Sta. Isabel aun desde la elevacion del trono! ¡y con qué prontitud os abandonó luego que espiró el rey su marido! ¿Cuándo ha de llegar el tiempo de que estos ejemplos hagan impresion en los que los meditan?

Sea, Señor, en este mismo punto; y abriéndome los ojos vuestra gracia, hacedme conocer que la verdadera grandeza solo consiste en servirlos con fidelidad, y en amarlos sin reserva; porque servirlos á vos, es reinar.

JACULATORIAS.—Vanidad de vanidades, y todo vanidad. (*Eccel. 1.*) Aparta, Señor, mis ojos de todas las cosas vanas, caducas y perecederas de la tierra; y asísteme para marchar con aliento por el camino que guía á vos. (*Ps. 118.*)

PROPOSITOS.

1 O naciste grande, ó te ves elevado á mayor fortuna, ó te hallas en un estado menos brillante. Si te miras en elevacion, no te dejes deslumbrar; haz reflexion continuamente sobre las pensiones de tu estado, sobre la poca solidez de esa aparente grandeza, sobre la brevedad y la inconstancia de esa engañosa fortuna. No te fies demasiado del incienso que te tributan; en suma, no es mas que un poco de humo que se sube á la cabeza, cuya ninguna consistencia es imagen natural de la vanidad y de la insustancialidad de tu grandeza. Si te hallas en clase inferior, no envidies á los que están sobre tí, ó por el nacimiento, ó por los empleos, ó por los bienes de fortuna. Ten por cierto, que á los que se llaman dichosos del siglo no los tocó por herencia ni les cupo en las partijas la felicidad. El pensamiento de la muerte y de la eternidad es muy eficaz para estinguir la envidia en los pequeños, el orgullo y la vanidad en los grandes.

2 No te contentes con el estéril conocimiento de que las grandezas humanas son á manera de aquellos relámpagos acompañados de truenos, que hacen mucho ruido, y desaparecen en el mismo momento en que se forman. Pregúntate muchas veces á tí mismo cuando leas una historia, cuando registres un retrato, cuando admires un palacio, una casa magnífica de campo: ¿en qué pararon aquellos grandes príncipes, aquellos famosos capitanes, aquellos hombres afortunados, aquellos varones señalados por su nacimiento, por sus empleos, por sus dignidades? ¿qué les ha quedado ahora de su grandeza, de aquella superioridad de genio, de su magnificencia, y de su ostentosa suntuosidad? Brillaron, metieron mucho ruido, pero ya pasaron: *Et solum superest sepulchrum*: anda, vé á revolver aquel puñado de ceniza; á eso se reducen todos los vestigios de aquella grandeza y de aquella felicidad. Haz esta meditacion por lo menos una vez cada semana, y da mil gracias á Dios todos los dias si vives en un estado humilde y oscuro. Has de estimar la mediocridad de tu fortuna, la misma pobreza, y hasta los trabajos de esta vida como los medios mas seguros para conseguir tu eterna salvacion, y consiguientemente por el estado mas dichoso, como vivas en él cristiana y piadosamente.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES ZENON, Y OTROS DIEZ MIL DOSCIENTOS Y TRES, en Roma, en la Fuente que siempre mana. (En tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano se dispuso que separados de las legiones todos los cristianos fuesen mandados á Roma, donde eran destinados como los esclavos á trabajar en las termas del emperador. Concluido este edificio, como perseverasen los legionarios con su tribuno S. Zenon á la cabeza, en confesar á Jesucristo, fueron decapitados en un valle llamado de las Aguas Salvias donde está la fuente permanente, en el año 298.)

SAN CIRILO, obispo, en Gortina en Candia; el cual en la persecucion de Decio por decreto del presidente Lucio habiéndole echado en una hoguera, salió sin lesion alguna quemadas solas las ataduras; de cuyo portentoso quedó el juez tan admirado, que le dejó en libertad. Mas viendo que con la misma constancia y serenidad de ánimo proseguia en predicar á Jesucristo, lo mandó degollar. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SANTA ANATOLIA Y DE SAN AUDAZ, en tiempo del emperador Decio, en la ciudad de Tora junto al lago Velino. Anatolia, virgen consagrada á Jesucristo, iba por toda la marca de Anconia, donde sanó á muchos de diferentes enfermedades, y los convirtió á Jesucristo, hasta que por decreto del juez Faustiniano fué atormentada de diversas maneras, y entre otras le echaron una horrible serpiente de la cual no recibió daño alguno, (admirado de este prodigio se convirtió Audaz); y finalmente puesta en oracion, levantadas las manos al cielo, la atravesaron con una espada. Audaz fué encarcelado, y al instante lo mandaron degollar, consiguiendo así la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES PATERMUCIO, COPRETES Y ALEJANDRO, martirizados en Alejandria, en tiempo de Juliano apóstata.

EL MARTIRIO DE DIEZ Y NUEVE MÁRTIRES, LLAMADOS GOICOMIENSES, en Brila, en Holanda; los cuales fueron atormentados de diversas maneras, y últimamente dieron la vida á manos de los herejes calvinistas por defender la autoridad de la Iglesia romana, y la verdad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia.

SAN BRICCIO, obispo, en Martula; el cual padeció muchos tormentos en defensa de la fe por mandato del juez Marciano; y habiendo convertido á Jesucristo á una gran multitud de infieles, murió confesor.

SAN CIRILO, OBISPO Y MÁRTIR.

SAN Cirilo, uno de los obispos célebres de los primeros siglos de la Iglesia, y uno de los mas insignes mártires de Jesucristo, bien fuese originario de Egipto, como opinan algunos,